

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

ADVERTENCIA

Las oficinas de DON QUIJOTE se han trasladado a la calle del Conde Duque, núm. 32, duplicado, donde deberá dirigirse toda la correspondencia, así literaria como administrativa.

LOS ÚLTIMOS MOTINES

Si tiene conciencia—nosotros queremos creer que sí—¿qué triste, qué amarga debe ser la vida de ese pobre Cos-Gayón! ¡Cómo le gritará! ¡Y qué aullidos más espantosos deben lanzarle los remordimientos allá en el silencio y soledad de la noche, de la larga noche!...

Nosotros que tenemos compasión para todos—hasta para los más culpables—la sentimos también, y grande, por ese pobre viejo, gastado, roído por los años y por el goce continuo del poder, y a pesar de todo eso, ministro de la Gobernación por uno de esos odiosos caprichos de Cánovas.

Si, ¡qué tristes, qué largas deben ser las noches de Cos-Gayón, heladas por el frío de la vejez y amargada por los aullidos de su conciencia, soliviantada por el remordimiento!

Pero también aullan (los gritos de la desesperación tienen amenazadoras sonoridades) esas bandadas de mujeres y chiquillos lanzados por la miseria a la calle en Ronda y en Zamora. Y Cos-Gayón contesta a sus ronclos clamores ordeando a las autoridades locales que ahoguen con el ruido de las descargas los angustiosos gritos de esos desesperados.

El Cos-Gayón, ha sido, y piensa volver a ser, ministro de Hacienda, y siente invencible simpatía por el Fisco, por ese Fisco que le asegura su paga de ministro.

Ese viejo eternamente pegado a la nómina, que no conoce la miseria, que jamás ha sufrido los apremios del hambre, es mal juzgador de las extremas resoluciones a que ésta puede conducir. Si ese dementado anciano hubiese alguna vez, por accidentes del destino, conocido la miseria, hubiera dictado otras órdenes menos severas a las autoridades de Málaga y Zamora.

Con pan y no con descargas de fusilería se aplaca el hambre, y pan adquirido con el trabajo, con el trabajo honrado, es solo lo que pedían las mujeres y los chiquillos amotinados en Ronda y en Zamora.

La fuerza pública se ha impuesto, la paz reina en las poblaciones amotinadas, y sólo queda ya como recuerdo de los alborotos pasados, el cadáver del pobre sillero del regimiento de Talavera, muerto dentro de su casa por una descarga de fusilería, unos cuantos heridos y algunos centenares de presos que la justicia se encargará de juzgar.

Tristes huellas de la cólera del motín.

Pero el problema queda sin resolver; los consumos provocarán un nuevo motín mañana.

Y vamos viviendo.

EL NEGOCIO MORA

Se ha consumado al fin la gran vergüenza. El gobierno del Sr. Cánovas, desacatando los mandatos de la opinión, ha decidido pagar inmediatamente la indemnización de treinta millones de reales al renegado Mora.

El gobierno para eludir las tremendas responsabilidades a que se ha hecho acreedor, ha mandado decir a los periódicos oficiosos que habiéndose encontrado con acuerdos comunicados oficialmente al Gabinete de los Estados Unidos, y aceptados por éste como término y finiquito de cuentas, no tenía otro remedio sino conformarse con lo ya pactado y proceder al pago inmediato de la indemnización.

O lo que es lo mismo, el gobierno conservador se lava las manos como Pilatos, pero no se opone a que crucifiquen al contribuyente.

En este siniestro negocio, hay un autor responsable a quien es preciso exigir estrecha cuenta de su conducta.

Los conservadores acusados por la opinión, señalan obstinadamente como autor de ese tratado leonino al Sr. Moret.

Y si es cierta la acusación, si ese hombre se ha comprometido en nombre de la nación a hacer efectivo el pago de esos treinta millones, hay que declararle incapacitado para ocupar ningún cargo público, y hay que llevarle a los tribunales para que responda de su conducta.

No, no es posible que quede sin castigo ese hecho vergonzoso, esa «torpeza» que cuesta al Tesoro la friolera de treinta millones de reales.

Si el Sr. Moret se ha equivocado, como apuntan tímidamente algunos periódicos, que pague su equivocación.

Ese despojo inicuo que se hace al Tesoro—á nuestro misero Tesoro, tan falto de recursos—no debe quedar impune.

¿Hay gobernantes torpes que han comprometido la fortuna de la nación?

¡Pues a los tribunales con ellos!

Así lo reclaman a una la opinión y la justicia.

Y así debe de hacerse.

RELIGIÓN Y MORAL

Lo estamos diciendo todos los días.

La reacción levanta su repugnante cabeza, á merced de la impotencia en que han caído los partidos monárquicos.

Cabenos á los republicanos alguna responsabilidad en esta resurrección.

Vivimos en completa inercia; parece que nuestra raza ha degenerado hasta el extremo de convertirse en raza propia para la guarda y custodia de harenas orientales.

Un año y otro año, un día y otro día, arrastrándose por entre las páginas de la Constitución, por entre las mallas de la ley, el jesuitismo y el clero fanático depositan en todas partes, con la forma hipócrita de una mentida religiosidad, la larva de sus doctrinas, que tienden á convertir la patria en un inmenso convento y al pueblo en un rebaño embrutecido con la alfalfa espiritual.

Oponer á la ley eterna del progreso el valladar de una fe absurda que lleva a los cerebros la insania é inculca en los pueblos la neurosis, es una infamia que se realiza con premeditación y alevosía.

Se cumplirá, sí, se cumplirá la ley del progreso, pero tenemos el deber de ayudarla en sus evoluciones gigantes hacia el porvenir, oponiendo á las sombras del fanatismo perturbador é irracional, los entusiasmos de las nuevas generaciones, ilustradas, plétóricas de sangre en el cuerpo, de luz en el cerebro, de generosidad en el alma.

La creación de cátedras de Religión y Moral, asignatura obligada en la segunda enseñanza, es un atentado á la

cultura de este país y una lesión á la ley fundamental del Estado que establece la tolerancia de cultos.

Si no nos quedara la esperanza legítima de que muy en breve subirán á las esferas del poder gobiernos más sabios y prudentes, que suprimirán de un plumazo esa asignatura, nos prepararíamos á conocer en lo porvenir razas de hombres envilecidos por la práctica de una hipocresía refinada, para la que no habría esperanzas de redención.

Y entonces Francia, asomada al balcón de los Pirineos, podría contemplar el espectáculo de un pueblo arrodillado, inclinada la frente al suelo, como un inmenso rebaño de carneros que pasta en una pradera sin límites.

Y bien podría reírse de nosotros el pueblo que nos rindió pleito homenaje en Roncesvalles, en San Quintín y en Bailén.

¡Oh, el progreso de los tiempos!

LA VÍCTIMA DE SIEMPRE

I
Tanto luto y tanto mal en torno suyo sembraba, que al mundo aterrorizaba el bandolero Pascual.
Mas era feliz su suerte, pues aunque muchos salieron en su busca, no pudieron encontrarlo y darle muerte; y aquel hombre sin entrañas siguió en sus ruines rigores desbarajando pastores y destruyendo cabañas.
Lo cual es fiel testimonio de que en el combate rudo de Dios y el diablo, a menudo, suele vencer el demonio.

II
Un hombre de corazón, creyente hasta lo infinito, que pensaba que el delito arrastraba la expiación; no pudiendo soportar tan inoutrajable abuso, por sí mismo se propuso el estrago remediar; y, valiente hasta el asombro, con un caviloso celo, miró una mañana al cielo, se echó a escupir al hombro, y marchó al bosque enseguida para buscar la guarida del bandolero Pascual.

III
Y ya, decidido a todo por lograr lo que intentaba, en tanto que caminaba, repetía de este modo:
—Es noble el afán profundo que en esta empresa me acuna; hay algo que está p. r cima de las miserias del mundo; y, al menos por esta vez, Dios, que ayuuda a los que gimen, ha de ayudar el eremita al yugo de la honradez.
Yo no sé que más pensó: mas de pronto oyó a su lado un sollozo mento ahogado que su discurso cortó; vieno, al volver la cabeza, un pobre niño escondido, como un pájaro en su nido, entre un montón de maleza.

—¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí?

LUIS DE ANSORENA.

PERSONAJES DE MOMENTO

DOÑA RITA

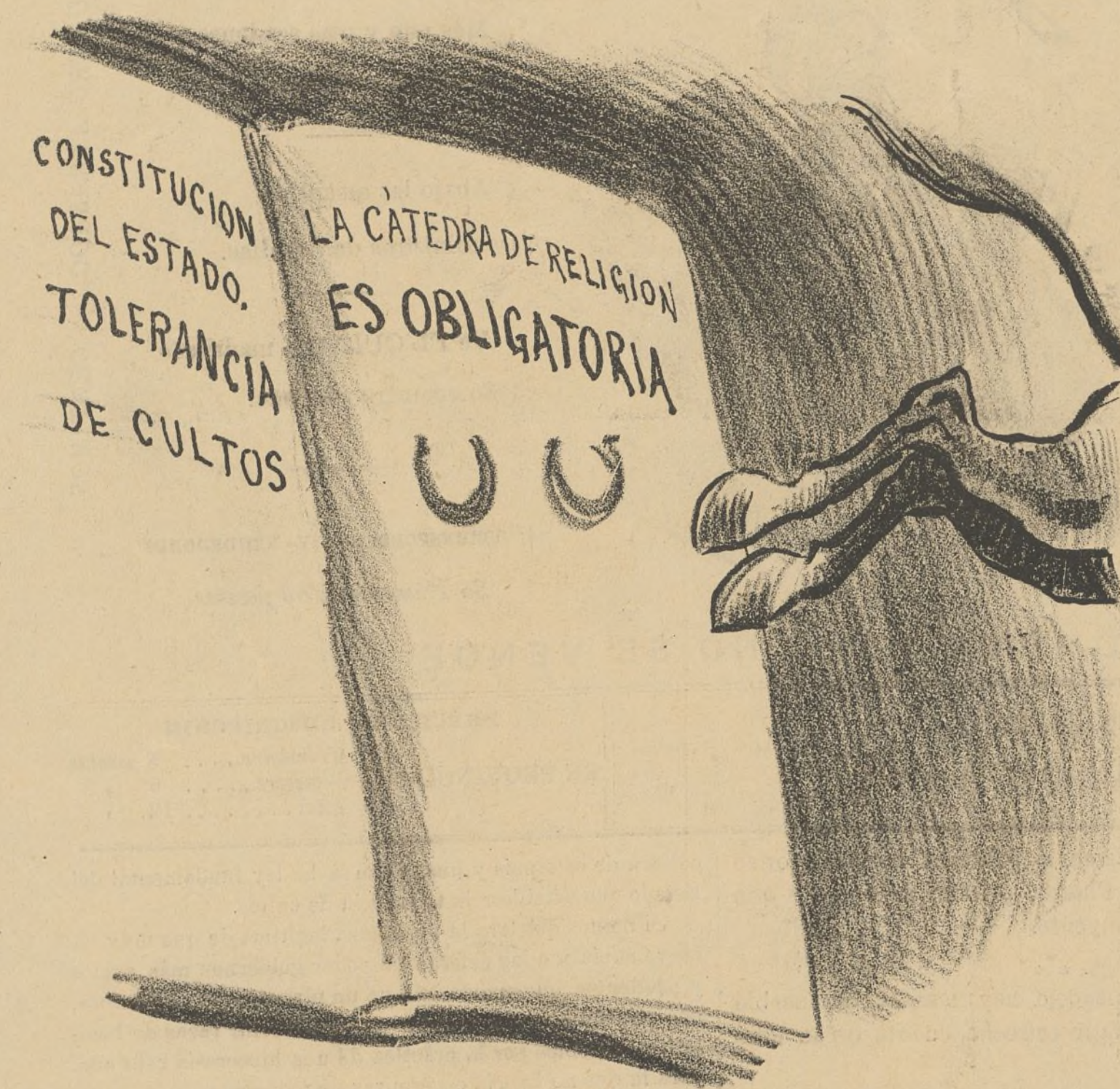
Contagiado por la curiosidad pública—una curiosidad morbosa, malsana—he ido á visitar en su triste prisión de la cárcel de mujeres á la célebre doña Rita.

Y he sentido una gran lástima, una gran conmiseración al verla.

Hay en esa desgraciada un no sé qué de atractivo que seduce y fascina.



DON QUIJOTE



Cada uno firma como buenamente puede.



Proyecto de estatua á Bosch: las beatas agradecidas



LOS MOTINES DEL DÍA



ANTES DE CERRARSE LAS CORTES:
—Yo prometo solemnemente no aumentar en una sola peseta los gastos de mi departamento.



DESPUES DE CERRADAS LAS CORTES.
Reparto de credenciales al *Morenito*, al *Rubio*, al *Rata pelá*, etc., etc.

Ayuntamiento de Madrid

LOS HÉROES

Dofia Rita pertenece á esa clase peligrosa de mujeres que hacen simpático el pecado.

Se comprende y se explica al verla el extravío amoroso del juez Zapata. Esa mujer, á pesar de sus años, tiene derecho á que se la juzgue algo omnipotente. Hay en ella la seducción irresistible de su sexo poderoso. Es una hembra desde los pies á la cabeza. Por eso al verla se comprende como el juez Zapata manchó su toga de abogado con los polvos de arroz de esa mujer terrible.

**

Compadecemos sinceramente al juez que ha de entenderse con ella.

Dofia Rita tiene esa astucia educada de las grandes intrigantes. Como su vida ha sido un perpétuo engaño miente con la misma facilidad que habla. Sabe también llorar y reír á tiempo. Es una comedianta por instinto á la que no le hace falta la voz del transpunte que la avise el momento de salir á escena. Dofia Rita está siempre «preparada». Para ella la vida es una eterna comedia y ha aprendido bien su papel de corte sana burguesa. No hay ciudadano que se equivoque, que diga más de lo que le convenga decir, que pronuncie una sola palabra que pueda comprometerla. Esa Metternich con faldas, acostumbrada á la intriga, naturalmente maliciosa, posee el secreto de hacer de la mentira verdad, y de la verdad mentira.

**

Y á pesar de todo esto, ya lo hemos dicho, hay en esa mujer un no se qué de atractivo que seduce y fascina.

Puede ser culpable, puede haber cometido el delito de que se le acusa, puede haber manchado con sus polvos de arroz la toga inmaculada del juez Zapata, pero á pesar de todo eso, doña Rita es una mujer extrañamente simpática.

Y por eso es más peligrosa de lo que cree la gente.

A nosotros nos habló, riendo, de la «santidad de la cosa juzgada».

¡Y se ríe tan bien, con tanta gracia!...

En una palabra, doña Rita no es «toda una señora», como ella ha asegurado, sino algo más que eso, es «toda una mujer».

¡Mucho cuidado con ella, Sr. Martín Ruiz.

JUAN REPORTER.

¡OH, EL RESPETO A LA LEY!

Allá va el edificante diálogo que sostuvieron, el martes, un par de prójimos, en nada agradable aspecto, en cierto café cantante cuyo nombre no recuerdo.

—¿Conque salió bien la cosa?

—¿Que si salió? ¡Ya lo creo!

—¡De buena os habeis librado!

—¡Si no podía ser menos...

Estaba yo tan seguro!

—¿Seguro, eh? Pues buen canguelo sus habeis pasado...

—El Chato,

que lo que es yo...

—Habla más quedo

que nos oyen...

—¿Y á mí qué?

—¿Y aquí estáis al viejo

entre los dos, ó tú solo?

—Si murió el hombre de miedo

al ver este par de garras

alrededor de su cuello...

—¿Y pescásteis mucho?

—¡Vamos!

¡Pa pasar un año al pelo!

—Aquí llegaban cuando uno

de los que estaban oyendo

se echó sobre el asesino

y le gritó: ¡Date preso!

—¿Preso yo?...

—Y á callar tocan,

—¿Yo callar?... ¡Sería un pueblo!

—Chitón, digo, y á la cárcel...

—Ni me callo, ni voy preso...

¡Y mucho ojo con faltarme!

Sepa usted que he sido absuelto

ayer, por falta de pruebas,

por el Tribunal Supremo,

y soy, por tanto, inocente...

¡Conque vaya usted á paseo

no sea que si me falta

sea usted el que vaya preso!...

¡¡.....!!

Claro es, queridos lectores,

que todo esto ha sido un sueño,

más temo al ver ciertas cosas

que algún día sea un hecho.

JULIO ROMERO GARMENDIA.

Más que soldados semejan mártires de una religión muerta. Y lo son ¡vive Cristo! Mártires de la patria. El patriotismo en estos héroes, caldeado por entusiasmos febriles, tiene arrebatos fervorosos de devoción, de devoción delirante...

La integridad del territorio nacional pelagra, hay quien pretende arriar la bandera española de un pedazo de nuestro suelo, y estos soldados bisoños ayer, ayer mismo campesinos ó artesanos, corren, olvidándolo todo, á defender nuestros derechos.

La patria pelagra. Y esto es lo primero. Lo único. La madre, el padre, el hermano, la novia tienen derecha á su cariño, sí, con ellos queda su corazón, pero la patria en peligro pide el esfuerzo de su cuerpo. Y los soldados españoles no regatean nunca el sacrificio. Ni saben, ni quieren hacerlo. En ellos no hay nada de horteras ni de curiales.

A nada temen. Han hecho por anticipado y jubilosamente, el sacrificio de su vida. El hambre, la desnudez, la fatiga insoportable y sin tregua, el trabajo más que rudo, superior al esfuerzo humano, las enfermedades endémicas, todo lo sufre, todo lo acepta, más que resignado, contento. La patria en peligro necesita de todo su esfuerzo y siente crecer sus ánimos cuando el peligro aumenta. El soldado español es así, heroico, noble y generoso.

Ni cuenta el número, ni la potencia de sus enemigos, ni calcula la fuerza de que dispone para vencerlo. Se encuentra siempre dispuesto á morir defendiendo su bandera.

La maldita guerra de Cuba nos dá á diario demostración de ello.

Pero estos magnánimos soldados carecen de jefes. Su heroico sacrificio resulta inútil. Un día y otro, con desesperante igualdad, se repiten hechos como el de Santa Clara. La lucha imposible de uno contra ciento. Un telegrama fechado el 15 en la Habana por el general Arderius, ha hecho estallar nuestra justa indignación. El telegrama dice así:

«Partida de 400 hombres perseguida por Aurencan penetró provincia Santa Clara, intentando quemar puesto Guardia civil, donde siete hombres defendieron valerosamente; quemando poblado y propagado fuego a artel, salieron á bayoneta, defendiéndose en otra casa hasta retirada enemigo, que tuvo diez muertos.»

**

Martínez Campos divide en fracciones atómicas el ejército de operaciones en Cuba. Ejército que se desparrama, ejército que indefenso se entrega al enemigo.

¡Pobres soldados españoles!

LANZADAS

Preguntas y respuestas, sistema Olendorff.

—¿Tiene usted calor?

—Sí; pero la corte se ha marchado á veranear.

—¿Qué opina usted de la nueva asignatura de Religión y Moral, creada por el inclito Busch?

—Que la policía ha detenido ayer á doce mil blasfemos.

—¿Quiere usted comer?

—Sí, pero los panaderos se han declarado en huelga.

—¿Le gustan á usted los versos de Grilo?

—No; pero me gusta mucho el jamón con tomate.

Etcétera, etc.

Ha sido trasladado el juez decano, Sr. Maroto.

¿Por qué?

Lanzada telegráfica:

«ATENAS 13.—Esta mañana se ha verificado el desatío á pistola entre el diputado coronel Vassiliadis y el Sr. Smolentz, ministro de la Guerra, á consecuencia de un vivo altercado que tuvieron ayer en la Cámara de Diputados con motivo de una discusión sobre asuntos militares.

Se han cambiado dos balas sin resultado alguno, declarando los testigos terminado el lance.»

¿Se enteró el Sr. Romero Robledo?

Según estado que publica la *Gaceta*, se adeuda á los maestros de primera enseñanza de España ocho millones cuatrocientas noventa y tres mil trescientas pesetas.

Repitamos la frase de Revilla:

«España es una kábila con pretensiones.»

¿Por qué ha sido trasladado el juez decano, señor Maroto?

Según *La Opinión*, de Zamora, el Ayuntamiento del pueblo de Gema se halla constituido por D. A. Calvo, D. N. Calvo, D. H. Calvo, D. F. Calvo, D. G. Calvo, D. U. Calvo, D. M. Calvo.

Y lo que dirán los pobres vecinos de ese pueblo.

«¡No más calviciel!»

El Sr. Castelar, según anuncian los periódicos, se marcha á San Sebastián.

¡Por nosotros que se vaya aunque sea á la *Venta del grajo!*

El amigo y el espejo tienen entrambos á dos un mismo oficio, y así el más claro es el mejor.

¿Puede saberse por que ha sido trasladado el juez decano, Sr. Maroto?

—Eres un falso; no mientas.

—¿Conque soy un falso, cuando

á tu favor, mujer, tengo

hecho el testamento?

—¡Falso!

En cualquier oficina del Estado:

—¿Por que ha escrito usted *Manrresa* con dos erres? Corrija usted eso inmediatamente porque sobra una r.

—Bueno. ¿Pero cuál? ¿La primera ó la segunda?

¡Si el Sr. Romero Robledo quisiera decirnos porque ha trasladado al juez decano, Sr. Maroto!

Libros:

La popular *Colección Diamante* ha publicado dos nuevos tomos: *Palabras y plumas*, de Ruiz Contreras, y *Sol y Sombra*, de Ricardo Sepúlveda.

Estos tomos—cuyo elogio está hecho con sólo citar el nombre de sus autores—se hallan de venta en todas las librerías, al precio de 50 céntimos.

EL SUICIDIO

Arrimando el ascua á una sardina imputan muchos el actual incremento del suicidio á la decadencia de las ideas y sentimientos religiosos. Y hay en este juicio no poco de cierto. Lo irreparable del mal en la concepción materialista moderna puede conducir fácilmente á la desesperación. El terror del infierno ha podido mantener á muchos en la servidumbre de la vida, disuadiéndoles de la muerte. La reducción á los límites de la vida presente del cálculo utilitario de placer y dolor, á que viene reducida hasta ahora la moralidad de los más, pueda conducir á algunos á acabar con el suicidio el saldo de tan mal negocio.

Más si de estas consideraciones se pretendiese deducir la superioridad de la concepción mística de la vida sobre la concepción moderna, entonces ciertamente no resultaría el argumento. Si el misticismo condenó el suicidio no es por que estimara la vida terrenal.

En la concepción mística se truecan los términos naturales del juicio: el mal es bien y el bien es mal, el dolor es apetecible, el placer execrable. Hay que vivir para sufrir. De aquí la resignación, no la activa, que ordena luchar hasta el fin por ser la buena ley de la vida, sino la pasiva, que se refugia en la contemplación y en el claustro. De aquí una clase entera numerosísima de muertos vivos, verdaderos suicidas del espíritu. De aquí la mutilación moral de las pasiones y los afectos, ese semisuicidio que es la perfección y que Orígenes llevó, según es fama, hasta la mutilación material. El claustro, la contemplación, la penitencia, son buenos sucedáneos del suicidio. El asceta es santo si por matar sus pasiones mata su cuerpo con ellas. De donde se infiere que lo que el misticismo prohíbe es sólo el suicidio por motivos terrenales. Compárese ahora el número de suicidios actuales con el de los antiguos penitentes, monjes y ascetas, y se formará idea justa acerca de la pretendida superioridad que se atribuye en este respecto al pasado ideal sobre el presente.

Si prescindiendo de varias apariencias fuéramos á penetrar en el fondo de las cosas, acaso encontraríamos que cada edad ha considerado al suicidio como licito y aun meritorio siempre que la inmolación voluntaria de la vida tuviera por móvil el que es estimado como fin supremo de cada tiempo. Los más austeros de entre todos los moralistas, los estoicos honraban al suicidio lejos de estigmatizarlo. Ese acto, hoy tan condenado, corona en la antigüedad la vida de un Catón. Los místicos indios se arrojaban para morir bajo el carro de Fagernaut. Los mártires cristianos buscaban con fruición la muerte entre espantosos suplicios. En nuestros días se ha hablado de la resolución de algunos anarquistas, dispuestos á morir voluntariamente á trueque de que sus correligionarios recogieran, para aplicarlos al triunfo de la causa, el importe de sus pólizas de seguros. ¿Qué son muchos de estos actos, propios de héroes ó de fanáticos, según la opinión del que los juzgue, sino verdaderos suicidios? Difícil sería muchas veces la distinción. Entre estas muertes voluntarias y el suicidio pasional y aun alentado, la diferencia es sutilísima. Arriay Poerte se arranca la vida por no sufrir la opresión; Werther se mata por no ver á Carlota en brazos de su marido. Los mártires de la fe buscaron en la hoguera ó en el circo el camino del cielo; el materialista moderno busca en el fondo del sepulcro la nada y el olvido. ¿Tan fácil es trazar entre unos y otros la línea divisoria?

ALFREDO CALDERON.

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.